

barro para disminuir el peso. Entre los pilares, menos entre los dos del fondo donde está el altar mayor, hay capillas con bóveda de media cúpula sostenida por dos arcadas sobrepuestas, sirviendo la superior de tribuna corrida alrededor de la iglesia, como está en Santa Sofía en Constantinopla, que se construyó pocos años después. El vestibulo actual no es el primitivo. El suelo y las paredes están hasta cierta altura magníficamente incrustados. Los capiteles que provie-

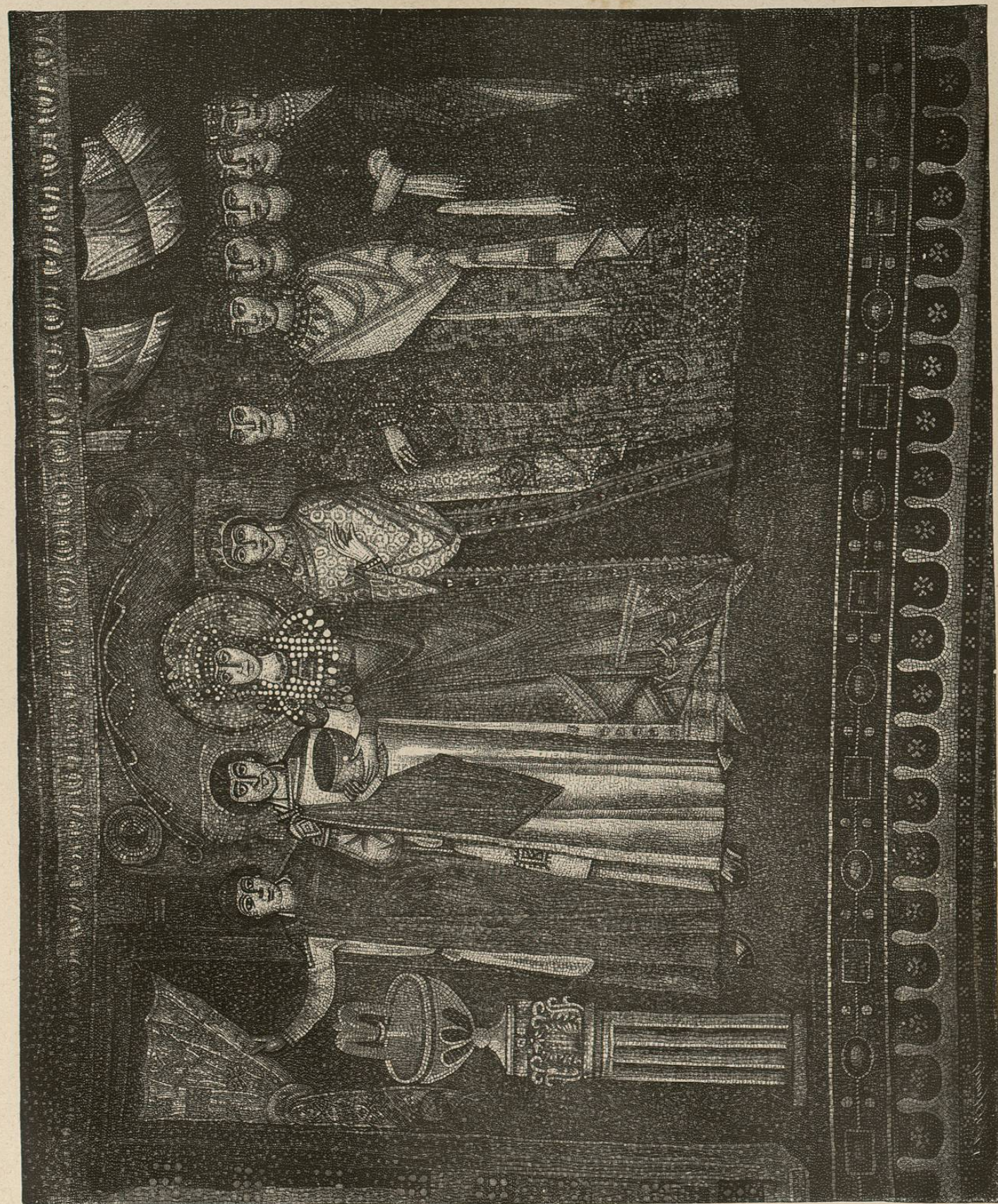
nen quizás de obras del Oriente, presentan un ornamento riquísimo de hojas, y el material es en la mayor parte mármol blanco de la isla de Proconeso en la Propóntide, hoy Mármora. La basílica mayor de Rávena, llamada de San Apolinar Nuevo, se concluyó entre los años 500 y 553, sin que pueda decirse cuándo se empezó, si en la época ostrogoda ó antes; lo cierto es que sus 24 columnas provienen de Constantinopla.



Fig. 132.—La Nave de San Apolinar en Clase

El monumento más notable fundado en 534 y consagrado al culto en 549, que se ha conservado en Rávena, mejor dicho, á dos millas de la ciudad, en el barrio del puerto (Clase), un día populoso, donde anclaban muchísimas naves, y que hoy ha desaparecido completamente, es la majestuosa basílica llamada de San Apolinar en Clase. El vestibulo es un edificio cerrado por los cuatro costados; el interior está dividido en tres naves, siendo quizá las dos laterales más modernas que la del centro, y sus columnas de mármol gris con vetas blancas están hechas en Rávena expresamente para esta iglesia. Los mosaicos que se han conservado son la parte más pobre de los que algún día la adornaban. Del palacio de Teodorico solo se ha conservado un costado que sirve de cuerpo anterior á manera de vestibulo al convento que se halla junto á San Apolinar. Lo que existe presenta mucha analogía con la quinta de Diocleciano en Salona; la pared simula una arcada de medias columnas y en el centro del piso superior hay una tribuna ó gran hornacina abierta y semicircular, semejante á las que se encuentran en los palacios imperiales del Monte Palatino en Roma.

Como curioso ocupa el primer lugar entre los monumentos de Rávena, el Mausoleo de Teodorico, hoy iglesia de Santa María de la Rotonda. Es una capilla redonda en el interior y decagonal por fuera, tanto en el cuerpo principal como en su poderosa base; la cúpula monolítica, es tan rebajada, que casi puede llamarse plana. Sin duda estaba rodeada de un pórtico sostenido por columnas, aunque no hay memoria de él ni restos. Lo más notable es la distribución de los elementos arquitectónicos, famosa como continuación progresiva del sistema romano de construcción de bóvedas. No tiene, en cuanto á arquitectura, nada de bizantino, pero tiene algo como precursor del estilo románico que se introdujo después y se atribuye á los esfuerzos de Teodorico en favor de un renacimiento de la tan decaída grandeza romana. Admirable es la ejecución, verdadera obra maestra de corte de cantería; y no menos lo es el trabajo mecánico que representa la cúpula de un solo trozo traído de la Tracia, y cuyo diámetro mide más de 11 metros! Se cree que el sarcófago de pórfiro empotrado en el muro del palacio de Teodorico, dentro de la ciudad, estaba colocado cuando contenía los restos del rey en el centro de la rotonda del



La emperatriz Teodora y su corte (copia de un mosaico de Rávena de mediados del siglo VI)

mausoleo, y que á la caída del reino ostrogodo se robaron los huesos y se sacó de allí el sarcófago.

Entre los objetos artísticos de la época, figura en primera línea el célebre trono del arzobispo Maximiano, cubierto de relieves tallados en marfil, que se halla en la sacristía de la catedral de Rávena. Este prelado ciñó la mitra desde el año 546 hasta 556. En la construcción de la catedral que duró desde el siglo IV hasta el VI, intervinieron varios arquitectos y otros artistas. Representa en sus diversas partes la sucesiva decadencia desde la época cercana todavía al período clásico con su fisonomía animada, hasta la bizantina,

de carácter más fino y elegante, pero amanerada, sin vida y convencional. Así se ven ya las figuras de animales de superficie plana y de trabajo muy tosco sobre campos cuadrados en ambas mitades del ámbon circular (1), empotrado en el coro, y que datan del tiempo del arzobispo Agnelo (554 hasta 569). El ámbon mejor conservado es el de San Apolinar Nuevo, que descansa sobre cuatro columnas y presenta ricos detalles de arquitectura romana, pero aplicados con gusto bárbaro.

Muy característicos y por tanto de gran importancia para el estudio del desarrollo sucesivo de la arquitectura cristiana,



Fig. 133.—Cristo ante Pilatos; mosaico en San Apolinar Nuevo en Rávena

son los mosaicos de todas estas iglesias que se han conservado intactos y respetados en las restauraciones posteriores. Entre ellos merecen particular mención, además de los que hay en las cúpulas de ambos baptisterios, los de San Apolinar Nuevo con figuras simbólicas muy características, y sobre todo el de la hornacina en el coro de San Vital que presenta personajes históricos en combinación con figuras simbólicas, todo de un trabajo de gran mérito artístico. Uno de estos cuadros presenta á Justiniano con su esposa Teodora dirigiéndose á la iglesia seguidos de una brillante comitiva compuesta de individuos del clero, magnates y damas de palacio. En las paredes figuran sacrificios cruentos y pasajes del antiguo Testamento, como la muerte de Abel, la visita del ángel á Abraham, el sacrificio de Isaac, escenas de la historia de Moisés y de los profetas. El mosaico mayor de toda Italia después del de la catedral de San Marcos, cubre los dos frisos de la nave central de San Apolinar Nuevo y representa procesiones de santos, que salen de las ciuda-

des de Rávena y de Clase, conforme se advierte por el palacio de Teodorico, detalle notabilísimo, que se ve figurado en la primera. Los mosaicos, muy poco posteriores, que se ven en el palacio arzobispal, hechos por el año 570, y los que se hicieron como un siglo después hacia el año 675 en San Apolinar de Clase, presentan ya la decadencia de este arte; son amanerados, de elegancia rebuscada; y en ellos el trabajo mecánico difícil reemplaza la concepción artística. Allí se ven escenas de sacrificios como en San Vital, un cuadro representando una ceremonia imperial, los emblemas todos sin faltar uno que figuraban en los primeros siglos en el culto cristiano, y luego una hilera de retratos de arzobispos que forma el friso y es casi el único ejemplo de estas galerías en las iglesias de la primera mitad de la Edad media. El altar á mano izquierda es obra del siglo noveno.

(1) Ámbon se llamaba una tribuna con gradas, donde se cantaba en las iglesias antiguas la Epístola y el Evangelio y se predicaba. (N. del T.)